

TÍTULO

# Identidades: desde el Psicoanálisis y los Estudios Culturales

TITLE

## *Identities: from Psychoanalysis and Cultural Studies*

AUTOR

Juan M. Brebbia

RESUMEN

Se desarrollan perspectivas psicoanalíticas aplicadas a los cuestionamientos de la identidad en los Estudios Culturales, lo que implica implementar una metodología con mira transdisciplinaria. Desarrollo que parte de una relectura de formulaciones freudianas sobre la instancia psíquica del Ideal del yo, y el proceso sublimatorio. Ya que un objetivo es interrelacionar la problemática identitaria con la orientación e incitación de la antedicha instancia, hacia las prácticas sublimatorias, socio-simbólicas, en que los sujetos construyen, articulan identidades. Planteando las dificultades objetivas (*reales*) que encontrarían los sujetos para acceder a los recursos materiales y simbólicos, con que se articulan y sostienen las identidades; condicionamientos sociales que obstaculizarían realizar lo impelido por el Ideal del yo. El Ideal, e ideales culturales, son repensados en su diversificación y contradicciones posibles, en los conflictos identitarios e identificatorios de los sujetos. Siendo imprescindible distinguir al funcionamiento del registro simbólico de los imaginarios, y sus interrelaciones. Conflictividades tratadas desde la reconceptualización posmoderna de la identidad. Concerniente a discernir las construcciones

culturales en los estados modernos, con su *lógica diferencial*, que operó demarcando y remarcando las diferencias, para controlarlas, suprimirlas, dirigiéndose a homogeneizar la identidad cultural. Se argumenta al psicoanálisis como precedente del estudio de dicha lógica.

PALABRAS CLAVE

Identidades - Ideal del yo - Ideales - Cultura - Sublimación.

SUMMARY

Psychoanalytic perspectives applied to the questioning of identity in Cultural Studies are developed, which implies the implementation of a trans-disciplinary methodology. This development is based on the rereading of Freudian formulations on the psychic instance of the Ego Ideal, and the sublimatory process. This approach seeks to interrelate the identity problems with the orientation and incitement of the above-mentioned instance towards the sublimatory, socio-symbolic practices, in which the subjects construct and articulate identities. It raises the objective (*real*) difficulties subjects would encounter in accessing material and symbolic resources with which identities are articulated and sustained; social conditionings that would hinder the realization of what is impelled by the Ego Ideal. The Ideal, and cultural ideals, are rethought in their diversification and possible contradictions in the identity and identification conflicts of the subjects. It is essential to distinguish the functioning of the symbolic order of imaginaries and their interrelationships. Conflicts handled from the postmodern reconceptualization of identity, exploring the constructions of cultural identities in modern states. This involves their *differential logic*, which operated by demarcating and highlighting differences, to control and suppress them for cultural identity homogenization. Psychoanalysis is argued as a precedent for the study of this logic.

KEYWORDS

Identities - Ego Ideal - Ideals - Culture - Sublimation

## INTRODUCCIÓN

La crisis de la lógica establecida en la modernidad, que concebía a la identidad centrada, unificada, homogénea, estable, continua, originaria y *esencial*, se ha estudiado en sus distintos descentramientos intelectuales y teóricos (Hall, 2010), entre los que se incluye al psicoanálisis, por permitir fundamentar la reconceptualización de la identidad como proceso inconsciente de identificación, desestabilizando la noción del *yo* (Hall, 2003; 2010). Perspectiva freudiana del *yo* descentrado definida por Lacan (1984), en su manera de revolucionar el estudio de la subjetividad.

Los distintos descentramientos fundamentaron comprender a las identidades en su pluralidad, diversificación, fragmentaciones, inestabilidad, contradicciones, transformaciones y contingencia, en sus construcciones y reconstrucciones mediante recursos socio-simbólicos de los sujetos (Bauman, 2003; Grossberg, 2003; Hall, 2003; 2010; Rose 2003).

En la reconceptualización posmoderna de las identidades como procesos, construcciones, se ha indicado analizar más específicamente a la interrelación con el Ideal del *yo* (Hall, 2003). Por lo que en principio se expone una relectura de algunas formulaciones fundamentales sobre dicha instancia.

## IDEAL DEL YO, SUBLIMACIÓN E IDENTIDAD

a) Se ha formulado que el Ideal del *yo* se forma generalmente mediante el proceso identificatorio con las figuras parentales, es decir en el desenlace del “complejo de Edipo *más completo*” (Freud, 1986, p. 34, cursivas del autor); aunque sin desconsiderar por supuesto la predominancia que también tiende a otorgarse a la figura paterna. Identificaciones secundarias que implican a los *contenidos* de los “Ideales yoicos” (y superyós<sup>1</sup>) de las figuras parentales (Freud, 1993). Contenidos que consisten en representaciones-palabra, abstracciones, conceptos, cuya “*energía de investidura* (...) aportan las fuentes del ello” (Freud, 1986, p. 53, cursivas del autor). A su vez, el proceso identificativo del Ideal yoico del sujeto se irá diversificando socialmente en sus modelos (Freud, 1984; 1993; 2020).

A la instancia del Ideal se la ha interrelacionado con el “sentimiento de sí” (Freud, 1984, pp. 96-97), ya que este puede sustentarse en las realizaciones de lo impelido por el Ideal del yo, como también se sustenta en la satisfacción libidinal de objeto, o de forma más primaria en restos de narcisismo infantil (p. 97). Libido narcisista que asimismo se desplaza en la formación del Ideal, desde el yo ideal<sup>2</sup> (p. 91). Así que en la composición individual y social del Ideal del yo se ligan libido narcisista y lazos sociales (p. 98). Componentes sociales y simbólicos que conciernen al “encuentro de formación de ideal y sublimación en el interior del ideal del yo” (p. 98). Considerando que la búsqueda de realización del Ideal se vincula con el proceso sublimatorio, aunque aquel “reclama por cierto esa sublimación, pero no puede forzarla; la sublimación sigue siendo un proceso especial cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación” (p. 91).

Antes de proseguir es fundamental discernir cuestiones sobre el proceso sublimatorio, que han quedado incompletamente definidas o delimitadas en la teoría freudiana, manteniéndose ciertos interrogantes, como a qué tipo de actividades es que debería denominarse sublimadas (Laplanche & Pontalis, 1997). Ya que en principio la sublimación es caracterizada básicamente por ser un proceso en que las pulsiones sexuales se desplazan de sus metas, hacia distintos fines y objetos con valor social (Freud, 1984; 1985; 1993; 2020). Así se comprendería como desexualización de la libido (Freud, 1986); aunque hasta se propuso incluir laxamente a “los procesos de pensamiento en sentido lato entre esos desplazamientos” (p. 46). Pero en otras ocasiones se describe a la sublimación en formas restringidas de actividad, principalmente artísticas e investigaciones intelectuales (Freud, 1979; Laplanche & Pontalis, 1997). Lo que se contrastaría, incluso en esos tramos, con la conceptualización más abarcadora, al plantearse la importancia de apreciar “el valor del trabajo para la economía libidinal” (Freud, 1979, p. 80), es decir del “trabajo profesional ordinario” (p. 80), por su capacidad de desplazar las pulsiones sexuales y las agresivas<sup>3</sup>, vinculando al sujeto socialmente (p. 80). Así se afirma que “la actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales” (p. 80). Elección de actividad que se orientaría por el Ideal del yo, interrelacionándose el proceso sublimatorio con el identifi-

catorio. Y que se haya explicitado entonces la valoración del trabajo es fundamental, dado que en los debates sobre la sublimación también se ha tratado la cuestión de su valor social correspondiente (Castoriadis, 2008; Chasseguet-Smirgel, 2003; Lacan, 2003; Laplanche & Pontalis, 1997). Por lo que es coherente intentar esbozar cierta conceptualización de la sublimación que no sea laxa ni restringida.

Si en el proceso sublimatorio se desexualiza la libido sería por “la mediación del yo, que primero muda la libido de objeto en libido narcisista” (Freud, 1986, p. 32). Pero así como la ejecución sublimadora no puede ser forzada por el Ideal del yo, también excede al yo que, con su parte inconsciente, es el intermediario entre el *ello*, el Ideal del yo (y superyó), con el mundo exterior, objetivo, *real* (Freud, 1979; 1986). Así que en la dinámica sublimatoria intermedia el yo, mientras el Ideal del yo orienta, incita, tendiendo a su cumplimiento, sustentándose parcialmente el *sentimiento de sí* del sujeto en la práctica sublimadora.

b) Proceso de la sublimación entonces cuya práctica, realización social, no se determinará por las incitaciones del Ideal ni por la intermediación del yo, siendo condicionado por las capacidades de acceso y articulación de los sujetos a los recursos socio-simbólicos; proceso articulatorio en que se construyen y sostienen identidades (Hall, 2003). Repensándolas desde la identificación, ya que:

la cuestión de la identidad o, mejor, si se prefiere destacar el proceso de sujeción a las prácticas discursivas, y la política de exclusión que todas esas sujeciones parecen entrañar, la cuestión de la *identificación*, se reitera en el intento de rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas. (p. 15, cursiva del autor)

Desde dicha perspectiva puede analizarse, en la articulación identitaria, a la interrelación de la sublimación con la identificación. Respecto al proceso identificatorio S. Hall (2003) argumenta que:

Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia [...] La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una

sobredeterminación [...] Como todas las prácticas significantes, está sujeta al «juego» de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo. (pp. 15-16, cursiva del autor)

De todas formas, si se plantea la conformación de la identidad desde la orientación del Ideal del yo hacia la práctica sublimatoria, en que puede sustentarse parcialmente el *sentimiento de sí* del sujeto (mediante la realización del Ideal), se fundamentaría teorizar en las identidades independientemente de la “lógica de la diferencia” (Grossberg, 2003, pp. 151-157-164-165). *Lógica diferencial* que también es discutida desde la “lógica de la otredad” (p. 151), en la cual se considera la diferencia, pero sin concebirla como un fundamento constitutivo, reconociendo la existencia de la subjetividad de otros al margen de relaciones específicas de diferenciación y antagonismo (p. 159). Lógica compatible con mantener la atención epistémica sobre la tensión permanente entre lo diferente y lo semejante, que comprende la perspectiva psicoanalítica de la otredad, en sus figuraciones de modelo, o sostén, y de adversario (Fernández, 1989). Acerca de la hostilidad Freud (2020) indagó en la sensibilidad de los sujetos ante la diferenciación, que suele manifestarse en la hostilización a los extraños, diferentes, como expresión de un “amor de sí” (p. 97), de un *narcisismo de las diferencias* (Freud, 1979a; 1979b; 2020); lo que atañería a la antedicha *lógica diferencial identitaria*. Que por supuesto también es compatible con tratar la identidad en los componentes narcisista y socio-simbólico del Ideal del yo.

Repensar en las articulaciones identitarias a la interrelación del proceso sublimatorio con el identificatorio implica necesariamente a la cuestión de cómo se conceptualiza la sublimación. Para intentar señalar, por ejemplo, a “los mecanismos mediante los cuales los individuos, como sujetos, se identifican (o no se identifican) con las «posiciones» a las cuales se los convoca” (Hall, 2003, p. 32). Ya que, desde la conceptualización más laxa de la sublimación, dichos posicionamientos y respectivos desenvolvimientos, podrían ser sublimatorios sin que se produzca identificación, es decir sin articular identitariamente a los sujetos. Considerando que para S. Hall al analizar “las identidades no basta con identificar cuáles son las posiciones de sujeto existentes en un momento

determinado [...] sino que también es necesario examinar cómo subjetividades concretas se articulan (o no) a estas interpelaciones desde ciertas posiciones de sujeto” (Restrepo, 2014, p. 105). Articulaciones con las interpelaciones en que se producirán ligaduras identificatorias, más precisamente esos posicionamientos e interpelaciones, para articular identitariamente al sujeto, deberían concordar con incitaciones del Ideal del yo, corresponderse de algún modo con sus contenidos.

Otra perspectiva que, aunque se haya elaborado específicamente para el estudio de las *identidades políticas*, puede complementar el análisis de las antedichas articulaciones identitarias, es la que plantea articular precisamente, a la “lógica de identificaciones” (Giménez, 2008, p. 115) con la “lógica de intereses” (p.115). Intereses que no se tratarían sólo de los materiales, económicos, en los que se basa “la teoría realista de los intereses” (pp. 113-114), sino también de los “intereses simbólicos” (p. 113), relativos a las creencias, conocimientos, reconocimientos, etc. (Bourdieu, 1982; Giménez, 2008). Tipo de intereses que se predispondrían por los componentes socio-simbólicos del Ideal yoico, encauzando la sublimación, hacia prácticas en que se articula identitariamente el sujeto. Intereses que a su vez podrían variar, reorientarse intersubjetivamente a través de procesos transferenciales, interpelantes, identificatorios. Lo que es condicente con asumir que los procesos identificatorios no confieren “una identidad socio-simbólica fija” (Zizek, 2003, p. 173).

Procesos de conformación y transformación de las identidades que entonces resultan analizables desde la perspectiva de la *sobredeterminación*, entre lo *predisponente* (en el sentido de la composición del Ideal del yo) y lo *actual*, concepto en que pueden incluirse a las “dificultades del mundo circundante objetivo (*real*)” (Freud, 1979, p. 138, cursiva del autor), o al “apremio objetivo (*real*)” (p. 135, cursiva del autor). Dificultades externas y *reales* como las que podrían encontrar los sujetos para acceder a recursos materiales y socio-simbólicos.

## LO SIMBÓLICO Y LOS IMAGINARIOS EN LAS IDENTIDADES

a) Se mencionó anteriormente que en la formación del Ideal del yo el narcisismo se desplaza desde el yo ideal; instancia que se manifiesta durante

“el estadio del espejo” (Lacan, 1987), en el reconocimiento del ser con su imagen especular (pp. 86-87). Citando a Hall (2010), el infante “que no posee ninguna imagen de sí mismo como persona ‘entera’, ve o se ‘imagina’ a sí mismo reflejado --o literalmente, en el ‘espejo’, o figurativamente en el ‘espejo’ de la mirada del otro-- como ‘persona entera’” (p. 375). Lo fundamental “es que esta forma sitúa la instancia del yo, aun antes de su determinación social, en una línea de ficción” (Lacan, 1987, p. 87), es decir en la dimensión de lo imaginario, ilusorio, y en lo enajenante de la identidad (p. 90). Estructuración de lo imaginario que se organizará y regulará a través del registro simbólico, por medio del funcionamiento del Ideal del yo, constituido en el proceso de identificación simbólica con las insignias del Otro (Lacan, 1981; 1999).

Entonces, al caracterizarse el yo en su ficcionalidad, ilusión, desconocimiento (Lacan, 1987), el sujeto tenderá a sentir “su propia identidad como ‘resuelta’ o ‘unificada’, como resultado de la fantasía de sí mismo como ‘persona’ unificada que se formó durante el estadio del espejo. Esto (...) constituye el origen contradictorio de la ‘identidad’” (Hall, 2010, p. 376). Discordancia entre el carácter ficcional de las autonarrativas del yo y la construcción identitaria nunca acabada, completa, en constante formación, mediante prácticas discursivas, en contextos institucionales (Hall, 2010; 2003). Y es por lo que la identidad, con sus respectivos procesos identificatorios e inconscientes, se define como “punto de *sutura*” (Hall, 2003, p. 20, cursiva del autor), sutura entre el psiquismo y lo discursivo, que reside “en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) (...) dentro de un campo fantasmático” (p. 18). Registro imaginario que incidirá de distintos modos, por ejemplo, en “las maneras en que imaginamos que somos vistos por *otros*” (Hall, 2010, p. 376, cursiva del autor).

b) Es necesario hacer especificaciones sobre esa *sutura* en que surgen las identidades, en la interrelación de lo imaginario y lo simbólico, ya que habría que tratarla según los sujetos, sus identidades. Si la función simbólica del Ideal del yo es regular la estructuración imaginaria del yo, las identificaciones y conflictos (Chemana, 2002; Lacan, 1981), también hay que considerar las alteraciones, dificultades de desarrollo, de esa instancia regulatoria. Como por ejemplo en la idealización, que “es posible

tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto” (Freud, 1984, p. 91). Idealizaciones en que el Ideal del yo, con su función reguladora perturbada, quedaría aproximado o nivelado al yo ideal (Lacan, 1981). En el sentido imaginario de la *idealización del sí mismo* se sobrecompensa un complejo de inferioridad, frustraciones, angustia (Ey, Bernard, y Brisset, 1984; Green, 1990), así se sustentaría primordialmente el *sentimiento de sí* en un narcisismo exacerbado (Freud, 1984). Mecanismo defensivo de la idealización que es característico de cuadros con trastornos identitarios (Cosentino, Arias, y Pérez, 2017; Lerner, 2020).

Conflictos identitarios diversos que resultarían analizables en la alteración funcional del Ideal del yo, desregulación del registro imaginario que potenciaría la tendencia ficcional, ilusoria, e inestabilidad de las identidades. Desde lo expuesto se infiere que, las formaciones identitarias en que el sujeto consigue articularse con recursos socio-simbólicos, por medio de sujeción a prácticas discursivas, con las que se identifica, sublima, que se corresponden con incitaciones del Ideal del yo, serían menos inestables que formas identitarias en que predomina la desregulación de lo imaginario, ficcional. Considerando que se han destacado conflictos identificatorios e identitarios en sujetos que, con su Ideal del yo sin desarrollar, manifiestan dificultades para sublimar (Chasseguet-Smirgel, 2003). Dificultades que podrían estar sobredeterminadas por la predisposición y lo *actual*, objetivo (*real*). Perspectivas condicentes con pretender mantener, respecto al bienestar psíquico del sujeto, la noción de “una cierta estabilidad provisional de la identidad” (Eagleton, 1997, p. 248).

c) Por otra parte, a los imaginarios no solamente se los ha caracterizado en lo ilusorio, engañoso, alienante, sino que también pueden connotar (en su compleja interrelación con lo simbólico) a la capacidad creadora, transformadora, de los sujetos (Castoriadis, 1994; 2008). Capacidad de creación que entraña a la sublimación, la cual a su vez se ha conceptualizado de forma ampliada, por ejemplo, como “investidura de representaciones imperceptibles (o ideales, si se prefiere)” (Castoriadis, 2008, p. 191). Comprendiéndola como un proceso psicosocial en que las investiduras se desplazan de los objetos más propios o privados a objetos públicos, sociales, culturales, constituidos o impregnados por *significaciones imaginarias sociales* (Castoriadis, 1994). Definiéndola

también como una energía psíquica, y posible vicisitud del narcisismo, que carga un “objeto imaginario o no-objeto-” (p. 112), que es fundamentalmente social.

La capacidad de creación y transformación corresponde al poder del *imaginario social instituyente*, en que se expresarán las *imaginaciones radicales*, fuentes de creación, de *sujetos autónomos* (Castoriadis, 1994; 2008). Sujeto autónomo definido como aquel que es capaz de “cargar objetos determinados y cargar *su* identidad, la representación de sí mismo como sujeto autónomo” (Castoriadis, 1994, p. 152, cursiva del autor). Cargas (o investiduras) que se consideran sublimatorias, distinguiéndolas entre las que conducen a un objeto imaginario social y aquellas que lo superen, creadoras, transformadoras, instituyentes (pp. 112-153). Desde lo cual podría plantearse al imaginario social instituyente con relación a las transformaciones y surgimientos de las identidades.

## IDEALES Y CONFLICTIVIDAD IDENTITARIA

a) La interrelación del desenvolvimiento identitario con la instancia del Ideal del yo concierne a los *ideales culturales*, que la componen identificadamente (Hall, 2003). Perspectiva orientada, por ejemplo, por el siguiente planteo:

el conjunto de las identificaciones de un sujeto no forma un sistema relacional coherente; así, por ejemplo, dentro de una instancia como el superyó, se encuentran exigencias diversas, conflictuales, heteróclitas. Asimismo el ideal del yo se forma por identificaciones con los ideales culturales, que no siempre se hallan en armonía entre sí. (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 187)

Analizar las posibles contradicciones del Ideal del yo y entre los ideales culturales conllevaría distintas problematizaciones, por ejemplo, al considerar cómo se vincularían con las afectividades, o con la cuestión ética, o más específicamente con la conceptualización del “superyó de la cultura” (Freud, 1979, pp. 137-138). Lo cual remite a que en una etapa del desarrollo teórico freudiano (1986), el Ideal del yo se trató como sinónimo del superyó, aunque posteriormente se incluiría como una de

las funciones superyoicas, junto a la autoobservación y la conciencia moral (Freud, 1993; Laplanche & Pontalis, 1997). Además, Freud (1979) explicitó que desde el superyó de la comunidad cultural, y los ideales que en él se expresan, se desarrolla la ética. Sin embargo, ha persistido el debate sobre si debiera incluirse al Ideal del yo como una subestructura del superyó o diferenciarlo como instancia, caracterizándolo en lo amado, anhelado, deseado, y al superyó en el mandato, la prohibición, la autocrítica (Laplanche & Pontalis, 1997).

Diferenciación del funcionamiento del Ideal en que enfatizó Lacan, interpretando (o reinterpretando) las distintas formulaciones freudianas, como cuando se analiza, en las masas, a las alteraciones, involuciones del Ideal del yo. “Ideales yoicos” de los sujetos que se corporizan en un conductor, planteándose que el conductor o Idea conductora (o ideas conductoras encarnadas en un líder) podrían *negativizarse*, es decir producir ligazones afectivas hostiles, odiosas, hacia personas o instituciones<sup>4</sup> (Freud, 2020). Así que se engendrarían variados vínculos entre las ideas, tendencias, deseos, de las masas, con el conductor, emplazado en los ideales yoicos de los sujetos identificados entre sí (p. 95). Líder que sería más propenso a idealizarse por sujetos con escaso desarrollo de su Ideal del yo (p.122), lo que es analizable con relación a su aproximación al registro imaginario (Lacan, 1978; 1981), considerando a frustraciones, complejos, y conflictos identitarios de esos sujetos. Lo cual se adecuaría, por ejemplo, al estudio de ciertos casos de *identidades políticas*.

Retomando la noción del *superyó de la cultura*, es oportuno problematizar la aseveración de que se forma con influencia de impresiones dejadas por personalidades históricas emblemáticas (Freud, 1979). Ya que por ejemplo en Latinoamérica algunos personajes históricos emblemáticos pudieron haber idealizado una identidad cultural y nacional homogénea, unificada, *esencial*, sostenida en gran medida en la promulgación del racismo y la exclusión, actitudes que progresivamente han ido contraponiéndose a lo que se presupone ético. Sin que eso implicase que esos personajes históricos se dejen de representar como emblemas (por importantes sectores de las sociedades al menos), como encarnaciones de ideales culturales, por haber contribuido a la organización del sistema educativo, estatal, por ejemplo. Por lo que algunas representaciones de los ideales culturales podrían contradecirse en parte con lo ético, contradicciones que se vincularían con las crisis y transformaciones

sociohistóricas. Contradicciones y transformaciones que problematizan la conceptualización del “superyó de una época cultural” (p. 137), que es preferible diferenciar de los ideales culturales.

Que el Ideal del yo pueda componerse identificativamente con ideales culturales diversos, contradictorios, resulta congruente con el enfoque de no postular para cada cultura el predominio de “un solo modelo de subjetividad” (Rose, 2003, p. 224); destacando en cambio como rasgos de las culturas a la “heterogeneidad y especificidad de los ideales o modelos” (p. 223). Diversidad de ideales identificatorios, que los sujetos desearán y necesitarán<sup>5</sup>, lo que fundamentaría comprender a las identidades en su pluralidad, fragmentaciones y mutabilidad. Al respecto es pertinente citar un segmento ejemplar en el que se plantea la heterogeneidad del Ideal del yo:

Cada individuo es miembro de muchas masas, tiene múltiples ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más diversos modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc. y aun puede elevarse por encima de ello hasta lograr una partícula de autonomía y de originalidad. (Freud, 2020, p. 122)

Dicha diversidad de los modelos identificatorios del Ideal del yo, que así orienta a distintos posicionamientos, a articulaciones con variadas interpelaciones, se condice entonces con el estudio de las diversas formas identitarias en que puede articularse el sujeto. Incluso desde lo citado también podría redefinirse a la diversidad de modelos, o a las “almas de masas”, como a las identidades sociales de clase, nación, raza, etc. Aunque dichas categorías clásicas de identidad social, tras los descentramientos intelectuales y teóricos, ya no bastarían para indagar en muchos de los conflictos socioculturales, sin que esto signifique que no deban implementarse, sino que por sí mismas no son suficientes para abordar ciertas problemáticas identitarias, como las de la identidad cultural (Hall, 2010).

b) Al énfasis en la pluralidad, fragmentación, mutabilidad, e inestabilidad de las identidades, que sería característico del paradigma iden-

titario posmoderno, se le han hecho considerables críticas. Como por ejemplo que una sesgada “atención a la naturaleza pluralista, escindida y precaria de toda identidad se desliza en el peor de los casos en un canto irresponsable de las virtudes de la esquizofrenia” (Eagleton, 1997, p. 248). Crítica que es interesante respecto a mantener cierta atención epistémica, para distinguir los casos en que la inestabilidad, alteraciones, fragmentaciones identitarias, se tornasen psicopatológicas.

Casos como los *trastornos de identidad disociativos*, anteriormente denominados *personalidad múltiple*, en los que Freud (1986) indicó una posible “fragmentación del yo si las diversas identificaciones se segregan unas a otras mediante resistencias” (p. 32), al volverse “hiperintensas, e inconciliables entre sí” (p. 32), desencadenándose psicopatología. Aunque por supuesto la conflictividad identificativa no sería necesariamente psicopatológica, siendo inherente al “tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en que el yo se separa” (p. 32). Lo que puede analizarse desde la perspectiva de la formación heterogénea, incluso contradictoria, del Ideal (o ideales) del yo del sujeto, y en su posible relación con el proceso identificatorio a ambas figuras parentales, e identificaciones que les suceden. Desde lo cual se comprendería además a la predisposición, en la personalidad del sujeto, a articularse en diversas formas identitarias.

Proceso identificatorio en el que, la diferenciación de la instancia del Ideal del yo del superyó (con su conciencia moral), ayudaría a distinguir, según los casos, los mandatos así “*debes ser*” (Freud (1986, p. 36, cursiva del autor), o *así no debes ser* (p. 36), del *deseo de ser*, lo que conflictuaría de no concordar. Sin desconsiderar que lo habitual sería que concuerde el Ideal yoico con los reclamos superyoicos, sus “exigencias ideales” (Freud, 1979, p. 137). Exigencias, reclamos superyoicos, que asimismo podrían implicar sublimar.

La conflictividad, diversidad y capacidad de mutación de las identidades no deberían conllevar desestimar, acerca del bienestar psíquico del sujeto, la noción de la estabilidad provisoria de la identidad (Eagleton, 1997). Provisionalidad condicionada por los recursos materiales y simbólicos con que se articulan y sostienen las identidades.

## LÓGICA DIFERENCIAL E IDENTIDADES CULTURALES

a) Plantear las dificultades con que se encuentran sujetos y grupos para articular identidades concierne a considerar las diferenciadoras relaciones de poder, que afectan particularmente a los subalternos, excluidos, minoritarios (Grossberg, 2003; Vich, 2013). Lo cual, como pretende demostrarse, es congruente con discutir la lógica diferencial, desde la que se interpreta a la constitución de las identidades fundamentalmente en la diferenciación relacional (Grossberg, 2003). Lógica instituida en la modernidad, que envuelve el siguiente interrogante: ¿fue partiendo de las diferenciaciones que lo moderno construyó socialmente las identidades o a la inversa? (pp. 158-159). La respuesta que se desarrolla a continuación consiste en que la modernidad “transforma todas las relaciones identitarias en relaciones de diferencia” (p. 158).

En la modernidad demarcar y remarcar las diferencias se convirtió en una forma de ejercer el poder, porque así los estados fueron estableciendo el control y represión de estas (Castro Gómez, 2004; Grossberg, 2003). Una de las formas extremas en que operó la lógica diferencial fue produciendo binarismos, característicos del razonamiento moderno, por ejemplo: colonizador-colonizado, opresor-oprimido, dominante-subalterno, etc., oponiendo, jerarquizando, y excluyendo identidades (Castro Gómez, 2004; Grossberg, 2003; Vich, 2013). Mediante esa lógica las identidades dominantes procurarían definir a la otredad subalterna sólo por su negatividad, como factor desestabilizador, desconociendo la positividad identitaria del que se encuentra en posición de vulnerabilidad, opresión (Castro Gómez, 2004; Grossberg, 2003). Este control y represión de las diferencias conformaría en el Estado moderno una política de subjetivación, dirigida principalmente a la homogeneización de la identidad cultural (Castro Gómez, 2004; Hall, 2010). Por más diferencias de clases, razas, etc., que exista entre los miembros de los estados modernos, se pretenderá *unificarlos* en la identidad cultural (en las mismas creencias, valores, costumbres, hábitos, etc.), ya que los mismos estados son *híbridos* formados por diversas culturas, que se “unificaron” suprimiendo forzosa y violentamente diferencias culturales (Hall, 2010; Harvey, 1995).

Moldear la construcción de subjetividad reprimiendo lo diferente fue también un modo de formar un *sujeto de derecho*, y una “identidad del ciudadano moderno” (Castro Gómez, 2004, p. 91). Lo que se ha criticado como una política estatal de exclusividad y fijación identitaria, que socavaría los derechos del ciudadano precisamente, al “identificar la ciudadanía en términos de identidad cultural” (Donald, 2003, p. 287). Perspectiva en que no se priorizaría el orden simbólico en que los ciudadanos pueden ejercer sus derechos, señalándose incluso que en la misma incidiría el registro imaginario, al estar basada en una “identidad imaginaria del ciudadano moderno” (p. 290). En cambio, diferenciar la categoría de *ciudadano* de la identidad cultural, se correspondería con reconocer las diversas necesidades y deseos identificatorios de los ciudadanos como sujetos, en la conexión del registro simbólico con lo imaginario.

En otras palabras, si los derechos del ciudadano son universales, o al menos este es el ideal a alcanzar, cuando se deniegan, ignoran, o excluyen, se viabilizaría reclamarlos si no se los identifica en la identidad cultural, porque así no se trazarían oposiciones y divisiones entre ciudadanos de diferentes comunidades culturales (Donald, 2003). Oposiciones que asimismo se hallarían entre los ciudadanos que no se identifican del mismo modo con los principios de la cultura nacional, o entre las distintas maneras de reconocer e interpretar a la identidad cultural y nacional (Donald, 2003; Hall, 2010; Harvey, 1995). Problemática de las “identidades culturales nacionales” (Hall, 2010, p. 387), o más precisamente de las formas nacionales de las identidades culturales, que involucra un interrogante fundamental: ¿supera y suprime la identidad nacional a las diferencias culturales?

Las identidades nacionales se construyen mediante conjuntos de significados, narrativas compartidas (históricas, tradicionales, rituales, míticas) de las culturas nacionales, las cuales funcionan como sistemas de representaciones, sustentándose en las identificaciones simbólicas y en estructuras culturales de poder de los estados modernos (Hall, 2010). Dispositivo de la cultura nacional cuya discursividad conseguiría figurar, pese a las diferencias y divisiones, una identidad nacional homogénea, *esencial*, unificada, centrada. Así incide en la representación de la identidad nacional lo imaginario, ilusorio, asemejándose al carácter fantasioso

de las autonarrativas del yo, a la tendencia del sujeto a sentir unificada su identidad. Entonces, uno de los cuestionamientos posmodernos a la construcción de la identidad cultural nacional, es que no subsumiría todas las diferencias culturales internas de una nación, al no ser autónoma de relaciones de poder ni superadora de contradicciones.

Aunque las identidades nacionales nunca hayan sido tan homogéneas, centradas, y unificadas como se las representaba, indiscutiblemente fueron preeminentes ante “otras fuentes más particulares de identificación cultural” (Hall, 2010, p. 387). Su reciente cuestionamiento y reinterpretación, a fines del siglo XX, se debió principalmente a los procesos transformadores de la globalización, que han afectado especialmente y de distintos modos a las identidades culturales nacionales. Si bien las identidades nacionales mantienen su vigencia en lo que respecta por ejemplo a los derechos cívicos, estarían declinando al alterarse los vínculos identificatorios de los sujetos con las culturas nacionales, mientras simultáneamente se hacen más significativas las “identificaciones ‘globales’” (p. 390). Etapa posmoderna del proceso de globalización en que las culturas nacionales quedan cada vez más expuestas a influencias externas, al intensificarse la comunicación e interacción cultural entre las naciones por nuevas tecnologías y el comercio, siendo influidos los sujetos y comunidades por otros códigos, valores, e ideales (Hall, 2003; 2010; Harvey, 1995). Así se alteran y transforman las identidades culturales nacionales, mientras emergen nuevas e híbridas identidades (Hall, 2003; 2010; Harvey, 1995). Globalización que tiene efectos contradictorios, porque mientras posibilita la diversificación identificatoria, dislocando la pretendida fijación y unificación identitaria de la cultura nacional, propende a cierta “homogenización cultural” (Hall, 2010, pp. 388-390-392).

Otro efecto contradictorio de las influencias globalizadoras en la identidad cultural nacional ha sido el de un retorno a la conceptualización más esencialista, originaria, y nacionalista de la identidad (Hall, 2010). Como reacción a las identificaciones globales y su tendencia homogeneizadora se reafirman las tradiciones culturales, los nacionalismos y localismos en una “contra-identificación” (p. 400). Por ejemplo, en movimientos separatistas, independentistas, algunas veces racistas.

Por lo tanto, uno de los ejes de los debates es “la tensión entre lo ‘global’ y lo ‘local’ en la transformación de identidades” (Hall, 2010, p. 391). Tensión, articulable, en que la tendencia homogeneizadora de la globalización se contrasta con explotar las diferencias locales (p. 392). Porque si en la modernidad para construir identidades homogéneas se reprimían las diferencias, por el contrario “el poder libidinal de la posmodernidad las estimula y produce” (Castro Gómez, 2004, p. 94). Pero así también se pretendería modelar totalmente la vida psíquica de los sujetos, derivación de que la crisis del proyecto de los estados modernos comporta su menor capacidad para controlar y organizar socialmente a las personas.

Si la crisis de la modernidad fue asumida por los estudios culturales como una oportunidad para que emerjan y liberen diferencias históricamente reprimidas, en la posmodernidad las categorizaciones se metamorfosearían, en producción, proliferación, celebración, y fetichización de las diferencias (Castro Gómez, 2004; Grossberg, 2003). Lo que se contrasta, pero también es articulable, con la propensión homogeneizadora de la globalización posmoderna, caracterizada por la convergencia de las identidades nacionales con nuevas e híbridas identidades (Hall, 2010). Sin desconsiderar que las relaciones con lo globalizador serán diferentes según los grupos sociales y sujetos.

b) Las identidades culturales expresan los sentimientos de pertenencia de los sujetos a las culturas, lo que atañe a sus posibilidades de participar en ellas, de vivirlas, protagonizarlas, ya que la identidad cultural del sujeto siempre es “parte integrante de una identidad cultural colectiva” (Harvey, 1995, p. 28). Aunque diferirán las posibilidades de integración y participación, y así los grados de los sentimientos de pertenencia, estando condicionados los procesos identificatorios y articulatorios de los sujetos en las comunidades culturales. Condicionamientos materiales y simbólicos, por lo que su sobredeterminación también contiene a las políticas de exclusión, ya que en las conformaciones identitarias las relaciones de poder son excluyentes (Hall, 2010; Vich, 2013).

Por ejemplo, un sujeto podría sentir intensificadas las contradicciones inherentes de su identidad cultural, al dificultársele la construcción

de una identidad profesional, que se corresponde con la incitación de su Ideal del yo identificado con ideales culturales, aunque obstaculizándose por limitaciones socioeconómicas efectuarla, articularla. Pudiendo desencadenar impulsividad hostil ante esas dificultades objetivas (*reales*), mientras se ve imposibilitado de sublimar la pulsión agresiva mediante la actividad que había elegido.

Respecto a las privaciones culturales que se circunscriben a sujetos, grupos, clases oprimidas, se ha planteado que suelen tener como efecto la hostilidad de estos hacia la cultura de la que se ven excluidos, y que además posibilitan con su fuerza de trabajo (Freud, 1979). Pero si la agresividad es desplazable o contrarrestable es porque a pesar de su opresión estos sujetos se identifican con ciertos ideales culturales de las clases dominantes.

Dicha identificación a su vez permitiría que los sujetos excluidos se satisfagan narcisísticamente al compararse y diferenciarse con culturas extranjeras y sus ideales, contrarrestando o desplazando su hostilidad, mientras se sienten partícipes culturalmente (Freud, 1979a; 1979b). Ya que el narcisismo diferencial, con sus expresiones agresivas, puede darse tanto entre sujetos y grupos de una misma sociedad como entre los miembros de diferentes naciones (Freud, 1979; 2020). Lo que a su vez sería articulable, por ejemplo, con la antedicha reacción contra-identificatoria nacionalista, o localista, tradicionalista, y a veces racista, ante la inclinación homogeneizadora de las identificaciones globales (Hall, 2010; Harvey, 1995).

c) Según lo argumentado la teorización freudiana sería un precedente del estudio de la lógica diferencial. Otro antecedente que se ha sugerido (Grossberg, 2003) es la teoría nietzscheana de la reorientación del resentimiento, la cual concierne a los conflictos culturales entre ideales y valores (Nietzsche, 2012). Es oportuno mencionarla, aunque sea sólo para destacar que en la teoría del resentimiento de los oprimidos también se encontraría el registro imaginario en la relación con la otredad. Porque por ejemplo desde el resentir de la masa se figuraría “una venganza imaginaria [...] a un «fuera», a un «otro», a un «no-yo» [...] Esta inversión de la mirada que establece valores- este *necesario* dirigirse

hacia afuera en lugar de volverse hacia sí- forma parte precisamente del resentimiento” (Nietzsche, 2012, p. 56, cursiva del autor).

Un ejemplo de aplicación extrema de la lógica diferencial, y en su vinculación con lo imaginario y la afectividad, es la teorización de F. Jameson (1998). Según este autor el principal objeto de los estudios culturales son las relaciones entre los diversos grupos en sus expresiones culturales, y afirma que en esos relacionamientos preponderarán los afectos hostiles. En sus palabras: “la relación entre los grupos debe ser siempre de violencia o de lucha” (p. 104), puesto que “las dos formas fundamentales de la relación del grupo se reducen a las primordiales de envidia y odio” (p. 104). Conflictos intergrupales tendientes a abarcar clases, porque “más allá de cuál sea la investidura grupal o de identidad que se ponga en juego en la envidia, su opuesto libidinal siempre tiende a trascender la dinámica de la relación grupal hacia una relación de clase propiamente dicha” (p. 108). Relaciones intergrupales en que se basa su definición de la cultura, es decir “un espejismo objetivo que surge de una relación entre, por lo menos, dos grupos [...] la cultura es el nimbo que percibe un grupo cuando entra en contacto con otro y lo observa” (p. 101). Así se objetivaría lo que resulta extraño, diferente del otro grupo, pero mientras se recupera y reconstruye la mirada estereotipadora de esa otredad sobre el propio grupo (pp. 101 y sigs.-106). Perspectiva de la función constitutiva de lo fronterizo y diferencial, “en este sentido, entonces, una ‘cultura’ es un conjunto de estigmas que tiene un grupo a los ojos de otro (y viceversa)”<sup>6</sup> (p. 102). Estigmas, *marcas*, que a menudo se proyectarían en el otro, y aunque esa imagen y discursividad del grupo esté alienada al poder de la otredad podría ser reconstruida por la grupalidad.

Por supuesto que desde esa teorización no se reconocería la existencia de la otredad independientemente de relaciones diferenciales y antagónicas (Grossberg, 2003). Como tampoco se distinguiría la afectividad hostil de quienes sobreviven a la marginación y exclusión de la de aquellos que asumen actitudes odiosas y excluyentes, aprovechándose del poder de dispositivos socioculturales (Ulloa, 1999). Demostrando desprecio, discriminación, definiendo al otro como aquel límite de la propia subjetividad, desde la negatividad diferencial, lo cual podría pen-

sarse a su vez como fundamento del racismo (Grossberg, 2003). Aunque F. Jameson (1998) reconoce que el racismo “es una de las formas más elaboradas de ese odio grupal, y apunta en la dirección de todo un programa político” (p. 105). Pero la cuestión es que al reducir las relaciones intergrupales al odio primordial se correrían riesgos, como naturalizarlo, y al mismo tiempo omitir la sobredeterminación del resentimiento de los vulnerables, discriminados, excluidos, afectados por desiguales relaciones de poder, por políticas de privación, opresión y exclusión (Freud, 1979; Grossberg, 2003; Hall 2003; Ulloa 1999; Vich, 2013). Resentimiento que podría manifestarse en la discursividad de los sujetos y grupos que se han sentido marginados, excluidos, discriminados, cuya escucha se ha destacado como vía a su reconstitución, rehabilitación identitaria (Bhabha, 2003; Vich, 2013). Y como acceso al poder de la autorepresentación, significando el contexto político de “identidades excluidas” (Vich, 2013).

Reconocer a las identidades marginadas, excluidas, o subalternas, no debería confundirse con subsumirlas en modelos de antagonismo y opresión, porque así tampoco se reconocería su positividad identitaria, sus vicisitudes históricas, genealogías, conocimientos, y relacionamientos de poder intragrupal, irreductibles a la lógica diferencial (Bhabha, 2003; Grossberg 2003). Reconocimientos, búsquedas de inclusión, en que sería precautorio no celebrar únicamente las diferencias (sin superar la lógica diferencial), porque conllevaría el riesgo de alentar la marginación y el resentimiento (Goroosberg, 2003). Proceso de inclusión, reconstitución, en que no deberían soslayarse entonces las secuelas afectivas traumáticas, disyunciones y ambivalencias, que podrían manifestarse en la subjetividad del excluido, y que a la vez son interpelantes de procesos históricos socioculturales y sus postergaciones (Bhabha, 2003).

Interpelaciones que incumbirían a las contradicciones y transformaciones que problematizarían comprender al funcionamiento en una comunidad del superyó cultural de una época (Freud, 1979). Como también incumben a la heterogeneidad, especificidades y contradicciones de los ideales culturales, a los distintos modelos de subjetividad en cada cultura (Freud, 2020; Rose, 2003).

En las consideraciones finales se retomará la cuestión de cómo tratar las diferenciadoras relaciones de poder en las formaciones identitarias compatibilizándolo con la intención de superar el reduccionismo a la lógica diferencial.

## CONSIDERACIONES FINALES

La noción de una salubre y provisoria estabilidad de la identidad resulta analizable en la capacidad de articulación de los sujetos con los recursos socio-simbólicos. Articulación identitaria que se produce al posicionarse y desenvolverse el sujeto en actividades, prácticas, con las que se identifica, al corresponderse con las incitaciones, contenidos de su Ideal del yo, componiendo parcialmente su *sentimiento de sí*. Actividades que tentativamente parece adecuado con la teorización freudiana denominar sublimatorias si, además de desplazar las pulsiones (sexuales y agresivas), el sujeto se identifica con las mismas, articulándolo socialmente. Sin pretender rechazar conceptualizaciones menos o más específicas, de las que en ocasiones es muy difícil prescindir.

La formación del Ideal del yo heterogéneo, que podría orientar a distintas prácticas sublimatorias y articulaciones identitarias, es interrelacionable con la capacidad de mutabilidad, transformación de la identidad. Diversidades y especificidades identitarias que a su vez se interrelacionarían con el Ideal yoico independientemente de la sublimación. Además, habría que considerar la posibilidad de transformaciones de los componentes simbólicos del Ideal (o ideales) del yo, de sus conceptos, abstracciones (y respectivos intereses que dispone), mediante procesos interpelantes, transferenciales, identificatorios.

Comprendiendo que la posible diversificación, heterogeneidad, contradicciones, de los ideales yoicos de los sujetos, se vinculan con transformaciones y conflictividades identitarias. Conflictos identitarios en que pueden considerarse a la desregulación del funcionamiento simbólico del Ideal del yo, sus perturbaciones, desviaciones, involuciones, en potenciación de lo imaginario, ilusorio.

Estos planteos no implican que toda transformación identitaria connotaría una mutación del Ideal del yo, como tampoco que toda orientación, incitación, o reorientación del Ideal determinaría una conformación o mutación identitaria. Ya que, desde la perspectiva de la sobredeterminación la identidad (y su posible transformación) también es producto de los condicionamientos externos, objetivos, *actuales* y *reales* que encuentra el sujeto para articularse, de los recursos materiales y socio-simbólicos con que se construye, sostiene, y reconstruye la identidad. Condicionamientos que para tratar ciertos casos de conflictos identitarios sería importante considerar, como cuando obstaculizarían emprender o proseguir las aspiraciones formadas por el Ideal del yo.

Discernir esas dificultades de sujetos y grupos como consecuencias de diferenciadoras relaciones de poder no debería resultar en circunscribir las formaciones identitarias a la lógica diferencial. Una perspectiva no ceñida a dicha lógica se funda en las diversas necesidades y deseos identificatorios de los sujetos. Condiciéndose con la composición identificativa de los ideales yoicos con ideales culturales diversos, contradictorios, que posibilitan las identificaciones entre sujetos y grupos de distintas clases, y así al enlazamiento libidinal entre los diferentes ciudadanos de una nación, aunque no coincidan en todos sus ideales, y difieran en sus condicionamientos sociales, en las diferenciadoras relaciones de poder, que afectan particularmente a los subalternos, marginados, excluidos. Condicionamientos de los procesos identificatorios y articulatorios de los sujetos que diferenciarían las formas y grados de integración e identificación con la identidad cultural nacional, con sus inherentes contradicciones, dislocaciones y mutaciones, que fundamentan los cuestionamientos a las construcciones modernas de identidades culturales. En cuyas contradicciones y transformaciones resultarían analizables las contrariedades entre ideales culturales, o entre sus representaciones e interpelaciones, y por supuesto sus alteraciones y variaciones.

## NOTAS AMPLIATORIAS

1. Ya que el planteo resulta aplicable para el Ideal del yo y el superyó, que en una etapa Freud trató como sinónimos. Aunque sean insoslayables sus diferencias, cuestión que se retoma más adelante.
2. O así puede interpretarse, y se fundamenta desde un enfoque lacaniano, que se retomará.
3. Se ha asumido que Freud sugiere la posibilidad de sublimación de las pulsiones agresivas (Jones, 1953; Laplanche & Pontalis, 1997), sobre lo que es importante considerar que cuando la pulsión de destrucción se atemperaría, domeñaría, inhibiéndose de su meta, sería “forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza” (Freud, 1979, p. 117). Y asimismo que: “En cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido” (p. 117).
4. Agresividad de la masa vinculada con el *narcisismo de las diferencias* (Freud, 2020; 1979a; 1979b), y la *lógica diferencial identitaria*.
5. Lo cual se corresponde con el planteo J. Donald (2003) sobre la necesidad y deseo de identificación.
6. Perspectiva de lo estigmatizador en los roles y grupos que se inspira en la obra de E. Goffman (Jameson, 1998, p. 101).

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2003) De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En S.Hall y P. Du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, 40-68. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bhabha H. (2003) El entre-medio de la cultura. En S.Hall y P. Du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, 94-107. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bourdieu, P. (1982) La representación política. Elementos para una teoría del campo político. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nro. 36-37, pp. 3-24.
- Castoriadis C. (1998) *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castoriadis C. (2008) Psique y sociedad. En C. Castoriadis *El pensamiento de Cornelius Castoriadis (Vol. 2)*, 162-191. Ediciones proyecto revolucionario. Disponible en: <https://revolucioncantonal.net/files.wordpress.com/el-pensamiento-de-cornelius.castoriadis-vol-2>
- Castro Gómez S. (2000) Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 88-98. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Chasseguet-Smirgel, J. (2003) El ideal del yo y la sublimación en el proceso creador. En J. Chasseguet-Smirgel, *El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la «enfermedad de idealidad»*, 116-169. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cosentino, S, Arias, E, y Pérez, C. (2017) El trastorno límite de la personalidad en Psicoanálisis: la evolución teórica de los orígenes a la mentalización. En *Temas de Psicoanálisis*, Nro. 14, 1-33. Disponible en: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2017/07/30/el-trastorno-limite-de-la-personalidad-en-psicoanalisis-la-evolucion-teorica-de-los-origenes-a-la-mentalizacion>
- Donald, J. (2003) El ciudadano y el hombre de mundo. En S.Hall y P. Du Gay, (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, 281-314. Buenos Aires: Amorrortu.
- Eagleton, T. (1997) Discurso e Ideología. En T. Eagleton, *Ideología. Una introducción*, 243-275. Buenos Aires: Paidós.
- Ey, H., Bernard, P., y Brisset, Ch. (1984). Los delirios crónicos. En H. Ey, P. Bernard, y Ch. Brisset, *Tratado de Psiquiatría*, 500-525. Madrid: Toray Masson.
- Fernández A. (1989) Los organizadores fantasmáticos. En A. Fernández, *El campo grupal. Notas para una genealogía*, 113-135. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Freud, S. (1979) El malestar en la cultura. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XXI)*, 57-140. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979) El porvenir de una ilusión. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XXI)*, 1-55. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984) Introducción al narcisismo. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XIV)*, 65-98. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1985) Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud., *Obras completas (Tomo VII)*, 109-222. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986) El yo y el ello. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XIX)*, 1-66. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993) La descomposición de la personalidad psíquica. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XXII)*, 53-74. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993) Angustia y vida pulsional. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XXII)*, 75-102. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2020) La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. En S. Freud., *Obras completas (Tomo IX)*, 159-181. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2020) Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud., *Obras completas (Tomo XVIII)*, 63-136. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. (2008) Cultura política e identidad. En G. Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, 109-123. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Green A. (1990) ¿Por qué el mal? En A. Green, *La nueva clínica Psicoanalítica y la obra de Freud*, 179-211. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grossberg, L. (2003) Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En S. Hall y P. Du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, 148-180. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. (2003) Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall y P. Du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.

- Hall, S. (2010) Antiguas y nuevas identidades y etnicidades. En E. Restrepo, C. Walsh, V. Vich (comp.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, 315-336. Lima: Enviñon editores, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, S. (2010) Etnicidad: identidad y diferencia. En E. Restrepo, C. Walsh, V. Vich (comp.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, 339-348. Lima: Enviñon editores, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, S. (2010) La cuestión de la identidad cultural. En E. Restrepo, C. Walsh, V. Vich (comp.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, 363-404. Lima: Enviñon editores, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Harvey, E. (1995) Derechos culturales. 1-34. UNESCO. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/difusaocultural/adminseminario/documentos/arquivo/DerechosCulturales-harvey.pdf>
- Jameson, F. (1998) Sobre los 'Estudios Culturales'. En F. Jameson y S. Zizek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, 69-136. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad'. En J. Lacan, *Escritos (Vol. 2)*, 269-306. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1981) Ideal del yo y yo ideal. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan (Libro 1)*, 197-216. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan J. (1984) Psicología y Metapsicología. En J. Lacan, *El seminario de J. Lacan (Libro 2)*, 11-25. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1987) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos (Vol. 1)*, 86-93. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1999) Las insignias del Ideal. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan (Libro 5)*, 295- 309. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lacan J. (2003) El problema de la sublimación. En J. Lacan, *El seminario de J. Lacan (Libro 7)*, 109-200. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1997) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lerner, H. (2020) Organizaciones fronterizas. En *Mentalización. Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*, Año 7, Nro. 1, 1-19. Disponible en: <https://revistamentalización.com/ultimonumero/10-hugo-lerner.pdf>
- Nietzsche F. (2012) «Bueno y malvado», «bueno y malo». En *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, 47-80. Buenos Aires: Alianza.
- Restrepo, E. (2014) Sujeto e identidad. En E. Restrepo, *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, 97-118. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <https://www.academica.org/eduardo.restrepo/39.pdf>
- Rose, N. (2003) Identidad, genealogía, historia. En S. Hall y P. Du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, 214-250. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ulloa F. (1999) Sociedad y crueldad. En *Espacios temáticos. Estados Generales del Psicoanálisis*. Disponible en: <https://www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm>
- Vich V. (2013) Desculturalizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales. En *Latin American Research Review*, Vol. 48, 129-139. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/265917078\\_Desculturalizar\\_la\\_cultura\\_Retos\\_actuales\\_de\\_las\\_politicas\\_culturales](https://www.researchgate.net/publication/265917078_Desculturalizar_la_cultura_Retos_actuales_de_las_politicas_culturales).
- Zizek, S. (2003) 'Atravesar' la fantasía social. En S. Zizek, *El sublime objeto de la ideología*, 170-175. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.